



Cine, arte y rupturas

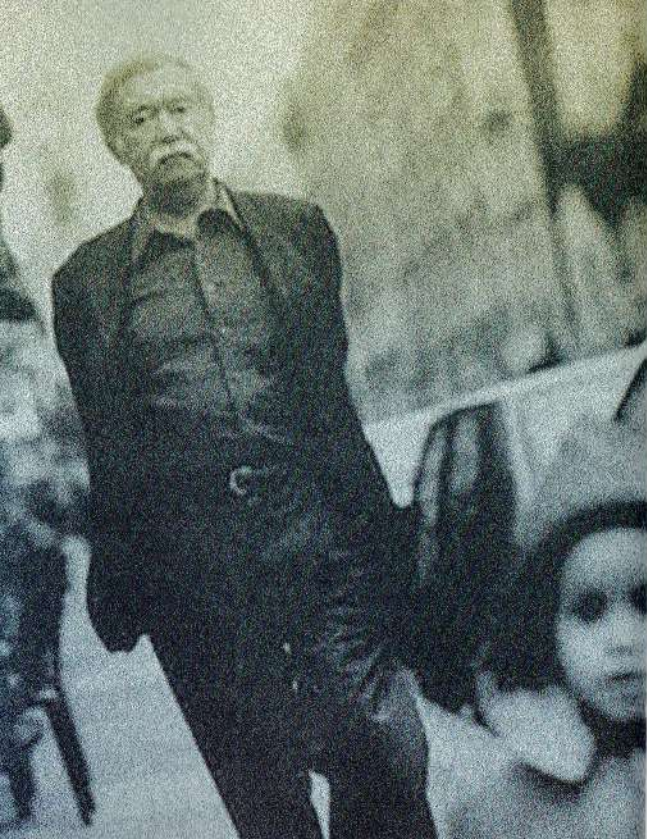
Edición de
Agustín Gómez Gómez

FUNDACIÓN PICASSO

MUSEO CASA NATAL · AYUNTAMIENTO DE MÁLAGA

ÍNDICE

PREFACIO Lourdes Moreno	11
CINE, ARTE, RUPTURAS, PERE PORTABELLA Y <i>EL SILENCIO ANTES DE BACH</i> Agustín Gómez Gómez	15
LOS DOS INGLESES Y EL SUR: <i>TE QUERRÉ SIEMPRE</i> , ROSSELLINI Francisco García Gómez	31
EL AIRE DE LA CIUDAD OS HARÁ LIBRES. A PROPÓSITO DE <i>SUNRISE</i> Pilar Pedraza	81
<i>VIRIDIANA</i> : RITOS Y CARNALIDADES Vicente Sánchez-Biosca	95
<i>F FOR FAKE</i> : EL ESTAFADOR Y SUS MÁSCARAS Juan A. Hernández Les	107
RAÚL RUIZ O LA DESCOMPOSICIÓN DEL RELATO Luis Navarrete	137
<i>EMBRUJO</i> (CARLOS SERRANO DE OSMA, 1947) O DE CÓMO LLEGAR A LAS TINIEBLAS DEL INCONSCIENTE A TRAVÉS DE LAS BRILLANTES RUTAS DEL FOLKLORE Asier Aranzubia Cob	165
CONSTRUYENDO LA MODERNIDAD DESDE LA PERSPECTIVA FÍLMICA. EL CINE COMO ESPACIO PARA LA CREACIÓN ARTÍSTICA Miguel A. Fuentes Torres	181
FICHAS TÉCNICAS	193



A modo de prólogo

Antes de plasmar por escrito algunas características que intentan describir la mirada de un cineasta sobre su propia labor creativa, es de obligado cumplimiento pedirle perdón por el mismo medio. Sobre todo si no tenemos su consentimiento para referir, recorrer, ubicar o deformar aspectos tan íntimos de su pensamiento. Se podría discutir, con una sonrisa irónica en los labios, que las películas existen exactamente para eso. Tal vez sea así, y argumentar lo contrario nos llevaría un tiempo y un esfuerzo fuera de lugar. Sin embargo, esta disculpa solicitada no es un mero formalismo ni pretendemos convertirla, nada más lejos de nuestro ánimo, en un atentado contra las libertades de pensamiento y expresión. Muy por el contrario, nace del respeto a la obra de un director que, por compleja, extensa e ilocalizable, esconde para sí secretos indescifrables que impiden aprehenderla y, por tanto, comentarla con justicia. Las excusas deben reiterarse nuevamente cuando tras concluir el trabajo, el escritor descubre que nada de lo estampado en el papel le pertenece, que cualquier atisbo de brillantez que pueda haber transmitido no es de su propiedad sino que concierne al pensamiento y obra del protagonista de su artículo. Nos atreveríamos incluso a decir, sin falsa modestia ni humildad enmascarada, que posiblemente sólo nos competa aquello que no está presente en el mismo, es decir, las claves ausentes o, peor aún, ni siquiera vislumbradas, necesarias para acceder al conocimiento de la obra de Ruiz, así como la responsabilidad de los numerosos cajones fabricados por éste que por nuestra inoperancia permanecieron cerrados. Como si despertáramos de un mal sueño y la luz nos rescatara para la vigilia, caemos repentinamente en la cuenta que escribir sobre cine, con el tímido deseo de contribuir a la construcción de la crítica, la teoría o la historia de este fascinante arte, no sólo es un ejercicio arduo sino también una tarea de enorme responsabilidad. Perdón, entonces, por las incompetencias presentes en este artículo. Sólo nos queda la tranquilidad de conciencia de haber acometido este trabajo movidos por

nos perdemos en amoríos, desamores, duelos y locuras de los personajes. Muy hábilmente, Ruiz utiliza el significado final de su filme para destacar el escándalo de la ceremonia de culto a la Mitra, pero también utiliza el mismo concepto de ceremonia para hablarnos sobre la narración del coleccionista. Este hecho manifiesta como para Ruiz, el relato clásico no deja de ser hijo y vástago del sistema de valores culturales e ideológicos impuesto por las clases dominantes, pero que al mismo tiempo también es padre de éste, iniciando un ciclo del que no podemos escapar. Dicho de otro modo, la religión dentro de la religión o el Estado dentro del Estado, hechos que apunta el coleccionista, no son más que una alusión al papel que desempeña el relato clásico como afirmador de los valores de una sociedad basada también, en cierto modo, en los principios de la teoría del conflicto central. Como desvela la cita de Klossowski que abre este artículo, atentar contra el relato construido por nuestra sociedad puede tener un coste importante, en su caso fue, como el mismo nos dice, la dilapidación de lo mejor de sí mismo, en el de Ruiz el desconocimiento de su obra.